



Si eres hater del Mundo Rural, no leas este libro

Reto demográfico.

Una mirada en positivo

emprededorex

EDITORIAL

Capítulo 4

Preparando al mundo rural para el día después del coronavirus.

Reto demográfico.

Una mirada en positivo



emprededorex
EDITORIAL

Preparando al mundo rural para el día después del coronavirus

Muchas cosas pueden cambiar con esta crisis, entre otras, la reconfiguración de la relación y el equilibrio entre el mundo rural y el urbano.

En los últimos siglos, pocas veces ha tenido la oportunidad el mundo rural de jugar una baza en ventaja frente al urbano y, consecuentemente, gozar la oportunidad de ganar una partida para salir reforzado, y ésta es una de ellas: ¿Será capaz de aprovechar la ventaja inesperada que le ha otorgado el coronavirus?

La primera condición para salir fortalecido de una crisis es la actitud y el estado de ánimo con el que se afronta. Si apuntamos a la Luna, podemos llegar lejos, si lo hacemos a dos kilómetros, lo más seguro es que nos peguemos el tiro en los zapatos. Y es que pensar y actuar en grande lo cambia todo.

Dos son las actitudes ante la crisis, la de quienes tienen miedo y lo único que piensan es “salir vivos”, y la de los que a pesar de tener miedo, ven oportunidades y trabajan para “salir líderes”. Actitudes que, como en todas las crisis, determinarán los perdedores y campeones.

El mundo urbano, y en especial el de las megalópolis, sale tocado y señalado por la pandemia, como foco principal de infección y propagación de la enfermedad.

A lo largo de la historia, cuando el mundo ha entrado en pánico, como ha ocurrido en épocas de plagas y grandes crisis, la tendencia de los habitantes de las ciudades ha sido la de correr despavoridos al mundo rural. Cuando pintan bastos, la gente pone su mirada en el pueblo, donde se siente más segura: ¿Por qué será?

El asunto es: ¿Será capaz el mundo rural de reforzar su identidad y ofrecerse como alternativa atractiva al mundo urbano? ¿Podrá seducir al mundo urbano con sus fortalezas?

Ahí está la cuestión, desde luego tiene un gran desafío por delante para intentar salir campeón o, al menos, reforzado de esta crisis, una tarea que ya debía de estar ocupando en este momento a autoridades, sociedad

rural, grupos de acción local y medios de comunicación. Por primera vez en mucho tiempo los activos de lo rural cotizan al alza, conceptos como rural, vacío o vaciado pueden dejar de sonar a decadente, casposo y cutre, para convertirse en opciones de vivir más seguras, auténticas y llenas de posibilidades.

En muchas ocasiones he referido que el marketing y el relato de las instituciones, los medios de comunicación y los propios actores rurales han sido desastrosos, traduciendo una imagen pésima del mundo rural, generando un desafecto y un efecto contrario al buscado.

Ahora, ante la nueva configuración del tablero de juego, los actores del mundo rural no pueden cruzarse de brazos y esperar a ver qué pasará. Tienen que empezar a actuar de inmediato para poner en juego sus fortalezas y potentes reclamos, convirtiéndose en una opción deseable y real para hacer la competencia a los atractivos urbanos.

En esta cuarentena, ya hemos tenido tiempo para la desazón, la queja y el llanto, ahora toca moverse con decisión y hacerlo rápido, porque de la actitud que adoptemos y las decisiones que tomemos en los próximos meses, va a depender por completo nuestro futuro.

Las cartas se empiezan a repartir ahora, no podemos ausentarnos de la partida como hicimos en otros momentos históricos, es más, podemos tener la osadía que nos ha faltado y decidir el juego al que queremos jugar y sus reglas.

El liderazgo de las instituciones y organizaciones del mundo rural se van a poner a prueba, esperemos que estén a la altura.

Los destrozos han sido muchos y cuantiosos, pero no es tiempo de queja, es tiempo de demostrar audacia y decisión, un momento para comprobar si los que tienen responsabilidades poseen la fortaleza emocional para salir líderes de este lance, o por el contrario apuntan solo a salir vivos.

Para los líderes de verdad, es hora ya de preparar el día después con ilusión, con los pies en el suelo y la voluntad de socorrer a los más débiles que han quedado desprotegidos, pero con la convicción y firme decisión de aprovechar las grandes oportunidades que se han abierto en el horizonte.

Bases para la reinención y resignificación del mundo rural.

El mundo urbano y sus estilos de vida están muy tocados en este momento (aglomeraciones y concentraciones sociales), desde el mundo rural es el momento de mostrar su músculo y fortalezas para dar respuesta a unos ciudadanos que han cambiando sus preocupaciones y prioridades en un tiempo récord:

- Oferta de espacios para actividades seguras con distancia social.
- Oferta para el desarrollo profesional y espacios para el teletrabajo y la vida tranquila y segura.
- Oferta de espacios y actividades para aforos y públicos reducidos en nuevos formatos (seminarios, congresos, etc.), servicios de coworking y networking rur-bano.
- Oferta de servicios de máxima seguridad para la tercera edad y personas vulnerables (ocio, residencia, salud...).
- Producción de alimentos sanos y saludables.
- Implantación de empresas y actividades basadas en las industrias de la Cuarta Revolución Industrial y la digitalización, fabricación deslocalizada (impresión 3D), trazabilidad y blockchain.
- Reorientación de la producción local hacia la industria de la salud.
- Oferta de servicios para la práctica deportiva segura.
- Oferta de espacios residenciales con garantías para la salud.
- Oferta de espacios para el teletrabajo, aprovechando la tendencia futura a la multiplicación de los teletrabajadores después de la crisis.
- Desarrollo de nuevos servicios de movilidad segura (Rural Car).
- Especialización inteligente del espacio rural en seguridad sanitaria y calidad de vida.

- Generación de una red y espacios Fab-Lab distribuidos por el territorio como apoyo a las nuevas actividades y empresas.

El mundo rural se encuentra ante una encrucijada histórica inesperada que genera unas oportunidades inauditas. El panorama es completamente incierto, es posible que la pandemia termine y volvamos a las andadas, seguro que los grandes capitales e intereses empresariales redoblarán los esfuerzos para volver a poner el foco en los atractivos de las ciudades. Pero desde el mundo rural no podemos dejar pasar la oportunidad para reivindicarnos y armar ofertas seductoras para vivir, invertir y trabajar aquí.

Ahora tenemos una ocasión de oro para rediseñarnos y resignificarnos, los meses y el año después son decisivos, pudiendo continuar la tendencia en nuestra curva descendente y decadente, o un punto de inflexión y avance.

De momento el mundo rural ha sacado una importante ventaja psicológica y sociológica como espacio de mayor seguridad en esta crisis terrible, los esfuerzos en los próximos meses han de ir dirigidos a mantenerla y conservarla, todo un reto para las autoridades, organizaciones y empresas del mundo rural.

Ocasiones como esta se presentan muy pocas veces más.

¿Seremos capaces de aprovecharla?

